

Memoria, feminismos y movimientos de mujeres

Conversaciones de Conxa Llinàs
con Lola G. Luna



Índice

Prólogo, por María Teresa Martínez de Sas.....	11
Presentación, por Conxa Llinàs	15

CONVERSACIONES

1. Los orígenes: Andes olivareros de Valdepeñas, la escuela y los veranos. Los deseos de volar y el mestizaje	21
2. El encierro, la trágica historia familiar, el movimiento estudiantil en la Universidad Complutense y el SUT. Simone de Beauvoir. Los inmensos Andes colombianos.....	29
3. La formación como investigadora, la participación en el movimiento feminista. Los Estudios de las Mujeres en la Universidad de Barcelona. Del movimiento de PNN a las oposiciones a cátedra y el acoso moral	39
4. El sufragismo colombiano: liberales y populistas. El feminismo radical: primeras publicaciones y «el camino del género» de Joan W. Scott	51
5. Presentación de videografía sobre movimientos de mujeres.....	57
6. Primeras grabaciones: III Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe en Brasil. Un jueves con las Madres de Plaza de Mayo y Grupos de mujeres de Buenos Aires y Montevideo. III Jornadas Feministas Estatales en Barcelona.....	65
7. La docencia en la UB y el nuevo vuelo sobre los Andes: videografía de movimientos de mujeres de Lima y Bogotá. <i>Un Domingo Rojo</i> <i>en Marinaleda</i> , Sevilla.....	77
8. La Revolución sandinista: videografía de las obreras agrícolas, participación de las mujeres en AMNLAE y las Madres de Héroes y Mártires. Homenaje a las mujeres de la Guerra Civil en Barcelona.....	87
9. Videografía del Sí o No a Pinochet y Chile Crea: demandas de las mujeres a la democracia. V Centenario de la invasión de América: ellas hablan en Barcelona.....	93
10. Bogotá: ¡Colombia vive! y videografía de mujeres en movimiento. El Patio, La Máscara y el teatro	99

11. Videografía del V Encuentro Feminista latinoamericano y del Caribe en Argentina y Participación de las Mujeres en el Estado. Otro jueves con las Madres de Plaza de Mayo.....	105
12. Videografía del 8 de marzo con la FMC, en La Habana; «9 de abril», y «Entrevista a Doña Lilia, la “Míster”», en Bogotá. El Centro de la mujer «Gregoria Apaza» en El Alto, y «Mujeres de Khuluyu. Cultivos de Khuluyu», en Cochabamba....	113
13. Últimos vídeos en Argentina: los Estudios de Mujeres y Género. Cooperación y Género y «Mujeres en el poder, hacia Beijing 95».....	121
14. Las Jornadas Estatales del Feminismo Independiente. Textos sobre la videografía. Fundación del SIMS (Seminario Interdisciplinar Mujeres y Sociedad) en la UB. Centros de Documentación sobre mujeres en diferentes países latinoamericanos	127
15. I Programa de doctorado Mujeres y Sociedad de la UB (1989-1990 y 1990-1991). II Programa de doctorado Mujeres, Género y Poder de la UB (1991-1992 y 1992-1993). El texto sobre «La nación Chimila: un caso de resistencia indígena en la Gobernación de Santa Marta», Colombia.....	135
16. Textos sobre Historia, Género y Política: la historiografía feminista y la historiografía actual. Otros sobre la evolución del feminismo en España y en América Latina. La invisibilidad de las mujeres en la historia	147
17. Los movimientos sociales de mujeres tienen categoría y significado político: varios textos. La naturalización de la subordinación.....	159
18. Textos: del feminismo radical al feminismo independiente. El empoderamiento de las mujeres barriales en Perú. El sujeto feminista latinoamericano. El sujeto mujer en el feminismo de la Transición en Cataluña. La evolución del <i>Boletín Americanista</i>	167
19. Textos sobre semejanzas y diferencias entre el populismo peronista y gaitanista respecto a la mujer. De la emancipación a la insubordinación en el movimiento feminista de nuestro país. El sufragio femenino en Colombia.....	177
20. Los Estudios de Mujeres. La inserción de la historiografía de las mujeres en su vertiente política. Sufragismo y pacifismo en Colombia. El enfoque discursivo en la docencia de la historia. Textos diferentes.....	189
21. Textos sobre lo discursivo. El populismo de Rojas Pinilla. Las dos primeras olas del feminismo en América Latina. Del maternalismo a la maternidad. <i>Hojas de Warmi</i> , el Fons SIMS en la Biblioteca de Geografía e Historia de la UB	199
Agradecimientos, por Lola G. Luna.....	209
Cronología de textos y vídeos	211

Prólogo

Han pasado más de cuarenta años desde la llegada de Lola G. Luna a la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Barcelona. Tengo aún presente en mis recuerdos la imagen de una joven y dinámica Lola con su larga melena rizada en el hall de la facultad, entonces en el edificio de las cúpulas del campus de la Diagonal. Era diferente al resto de las profesoras que, con mucho esfuerzo y aguante, nos estábamos haciendo un hueco en el masculinizado mundo universitario. Y es ahora, después de leer la larga conversación con Conxa Llinàs sobre su obra y retazos de su vida, cuando he podido confirmar esa idea que vislumbrábamos algunas profesoras del ayer: Lola es, ha sido, una de las feministas más consciente y auténtica de —cuando menos— nuestra vieja facultad. Su opción primigenia por el feminismo radical o independiente la convirtió en un símbolo por el que pagó un alto precio en su vida profesional, pero ha sabido mantener (y mantenerse) fiel a su elección a lo largo de su vida.

La preferencia por un formato poco convencional —la entrevista/conversación— para desgranar su pensamiento y actividad militante, no es baladí. Ni ella ni Conxa han puesto coto al tiempo: dura tres años y medio pero podía haberse desarrollado en más o menos tiempo. La finalidad no era añadir líneas a un currículum o apabullar al personal con noticias sorprendentes. No, lo que se pretendía era algo simple pero profundo: preservar la memoria de una de las muchas luchadoras feministas. Conxa y Lola huyen del monólogo complaciente de unas memorias al uso y dejan al descubierto una gran parte de la vida de ella para que se le pregunte lo que pueda interesar en el ahora o en el después. Se pasa por alto lo que ella hubiera querido decir para justificar esos cientos de miles de contradicciones que salpican nuestra vida. En esta larga conversación se comparte, se matiza, se duda, no se imponen ni las ideas ni las opciones vitales que siempre han de estar en construcción. Para Lola este método no es extraño, ya que lo ha utilizado desde sus inicios como investigadora. Y, quizá, hay y habrá que seguir esta fórmula para rescatar la memoria de todas esas mujeres anónimas —y no tan anónimas— que, alejadas de los circuitos del poder, no pueden o no quieren dejar rastro de lo que nadie les ha podido arrebatar: la visión del mundo que les ha rodeado y su acción continua —a veces consciente— para que fuera un espacio igualitario. Sin esos

profundos y compartidos testimonios no se podrá hacer una historia real sobre las mujeres.

Lola fue muy pronto consciente no solo de la importancia de la entrevista como fuente para el estudio de las mujeres, sino también de captar el momento concreto en que la hacía. Y en su legado están todos esos vídeos «con una cámara doméstica» —como a ella le gusta repetir— con los que ha convertido en una fuente sin igual unos momentos vitales que se hubieran perdido para siempre: entrevistas con mujeres que luchan o que se preparan para luchar desde un presente de pura supervivencia o de otras que se reúnen en congresos y coloquios. No importa ni su estatus ni su etnia. Están ahí, dispuestas para contribuir a reescribir la historia colonial o la de las antiguas metrópolis. También la historia de esos múltiples encuentros de mujeres, a uno y otro lado de los mares, que gozosamente se reúnen para compartir investigaciones, abrir horizontes y sentirse apoyadas aunque solo sea momentáneamente. Y en ellos aparecen feministas que con sus aportaciones teóricas y vitales trataban de construir espacios de auténtica libertad. Esa frenética actividad por retener el momento tenía también el objetivo de facilitar, de acercar el conocimiento de la historia de la América hispana al alumnado de la facultad. Por eso, desde los inicios de los años ochenta del pasado siglo, volcó los vídeos en sus clases. Buscaba en su docencia innovar e ilusionar, para facilitar la transmisión de conocimientos. Y cuando las profesoras y profesores más innovadores pasábamos esquemas o textos fotocopiados en las clases, ella utilizaba ya la imagen que dinamizó las viejas crónicas coloniales y acercó los movimientos de las clases populares latinoamericanas —en los que, como en otros de la vieja Europa, tuvieron un papel crucial las mujeres— a un alumnado perplejo ante unos métodos docentes que rompían con los de una universidad de tintes medievales. Cuidó con esmero la dirección de tesis doctorales, especialmente las realizadas por alumnas latinoamericanas, que valoraron en profundidad sus amplios conocimientos sobre las mujeres y, en especial, sobre los movimientos en que estas participaron. Fuimos compañeras, aunque en departamentos distintos, durante muchos años y por los pasillos se oían comentarios... Doy fe de que todo lo que oí al alumnado sobre la docencia de Lola G. Luna fue admirativo. Seguro que ella lo sabe, ya que este apartado de su vida universitaria compensó con creces roces y desencuentros con otros protagonistas de la vida universitaria.

Aparece también en las *Conversaciones* —presente en casi todas— la preocupación de Lola por la fijación y búsqueda de «conceptos» que sirvan de soporte, no solo a su investigación, sino también al movimiento feminista. En este ámbito va recordando, una y otra vez, su deuda con su maestra intelectual: Joan W. Scott. Y es que no se ha conformado con hacer solo «historia discur-

siva», sino que ha ido formulando y re-formulando —quizá, mejor creando y «re-creando»— a lo largo de su obra conceptos tan decisivos para su investigación como: «el sujeto», feminismo/feminismos, género, maternalismo, patriarcado... Y en sus investigaciones más convencionales de historia política —enfocadas, en su mayoría, hacia personajes o momentos históricos en los que se producen cambios que afectan a las mujeres— también se ha interesado por fijar y definir conceptos. Sirva de ejemplo su clara visión y definición de los populismos latinoamericanos cuando en nuestras latitudes apenas se sabía ni del nombre ni de la cosa.

Si mis líneas fueran un informe sobre su acontecer universitario pondría otro diez sobre diez en su capacidad de gestión. También por los pasillos de la facultad y entre clase y clase, aparecía Lola corriendo. Un día entrevista en el decanato para defender un proyecto, al siguiente visita con el rector, otro día con el jefe de publicaciones... Las ideas, la fuerza para aglutinar y crear fue imparable durante muchos años. Fue directora de departamento durante su «penenato», por lo que, una vez más, rompió la tradición de que la dirección la ocupara un varón catedrático. En 1991 creó una revista que ha tenido una vida larga (a pesar de los gravísimos problemas que han afectado a las revistas universitarias, «aún puede tener recorrido», dice Lola en la entrevista) y, cómo no, una revista con nombre de mujer: *Anuario de Hojas de Warmi*. Fundó el SIMS (Seminario Interdisciplinar Mujeres y Sociedad), una plataforma de organización de programas interdisciplinarios de doctorado sobre las mujeres, logrando poner en marcha el primer curso de doctorado sobre mujeres en España. Posteriormente, el SIMS se convirtió en un espacio más complejo donde tuvieron cabida multitud de actividades y donde Lola trató de aglutinar a doctorandas, investigadoras, profesoras universitarias y a un escogido grupo de mujeres feministas, logrando hacer del seminario un foro de encuentros y discusión académicos.

Su feminismo es de una autenticidad aplastante. Está dotado de contrastados fundamentos teóricos que ha sabido ir abriendo, completando, adaptando a distintas realidades históricas. Y junto a estas bases está su peculiar y continuada lucha por las mujeres. Lola mira a las mujeres —a todas— con un gran respeto y con un gran afecto, y va buscando en cada una lo mejor de sí. Seguro que las personas que la conocen la habrán oído decir en múltiples ocasiones «es una tía estupenda» (lo dice de casi todas las mujeres) y lo vive como lo expresa. Lola no las juzga, sino que capta lo mejor de ellas y le es igual que sea quien sea, todas tienen dentro de sí algo que puede ir cambiando la sociedad... y todas pueden colaborar, participar en la lucha que ella emprendió hace casi cincuenta años, cuando comenzó a hacer su propia revolución.

No quiero que falte un reconocimiento especial a la también profesora, filósofa y feminista Conxa Llinàs, artífice de una batería de preguntas que, fundamentadas en una lectura atenta y exhaustiva de los vídeos y textos de Lola, conducen las *Conversaciones* y hacen fluir su pensamiento. Su aportación ha sido decisiva para dar vida a un texto vibrante como el que tenemos en las manos.

MARÍA TERESA MARTÍNEZ DE SAS
Catedrática de Historia Contemporánea

Presentación

La idea de estas *Conversaciones* surgió en una comida amistosa en el Port Olímpic de Barcelona. Hacía un día espléndido, y Lola dijo que llevaba tiempo escribiendo una *Memoria* para su página web, pero que la tenía un poco estancada. Se quedó mirando por la ventana, y yo pensé en lo que acababa de decir. Me ofrecí a ayudarla, intuyendo que, dada su experiencia en Latinoamérica y su trayectoria como feminista independiente, seguro que sería muy interesante hacerlo.

Al cabo de unos meses, cuando ya me había olvidado de aquel breve inciso, me llamó y quedamos para vernos en La Valenciana. Me preguntó si mi ofrecimiento para ayudarla iba en serio. Sí, le contesté, claro, absolutamente en serio. Y empezamos a hablar del tema. En el intercambio de ideas enseguida me di cuenta de que, para mí, su vida comprendía su labor docente, sus viajes a Latinoamérica, sus publicaciones, su producción videográfica, su activismo político como feminista, sus relaciones. Fue un primer encuentro intenso. Quedamos en que, para empezar, leería su *Memoria*, dos entrevistas que le habían hecho y su currículum académico. Mi intención era elaborar un proyecto global lo más exhaustivo posible, dentro de las limitaciones que tiene toda ambición de conocimiento.

Después de un momento de sorpresa, Lola aceptó el reto y se mostró dispendida y alegre. Decidimos que el trabajo tomara el formato de unas *Conversaciones* por e-mail, para evitar la tensión que provoca una grabadora y disponer de tiempo para reflexionar, tanto al confeccionar las preguntas como al elaborar las respuestas. Yo leería los artículos, los libros y visualizaría el material videográfico y, después, le haría unas preguntas. Antes o después de cada entrega nos veríamos para esclarecer dudas o comentar de palabra las cuestiones que surgieran.

Casi todos los encuentros se hicieron finalmente en el Café Doré, porque no había tanta gente y podíamos contar con mayor tranquilidad. Allí tuvimos largas e interesantes conversaciones, imposibles de transmitir, por la viveza, energía, conocimientos o sentido del humor que empleaba Lola.

Acordamos abordar el proyecto empezando por la *Memoria* autobiográfica, que tenía entonces unas cincuenta páginas. En ella, explicaba muchos re-

cuerdos de su infancia en Valdepeñas, de las excursiones, del colegio, del pensionado en Jaén, de la tragedia de la guerra y de cómo había afectado a su familia.

En su vida han sido fundamentales las relaciones humanas. Sobre todo las amistades. Por encima de todo, ha querido ser siempre una mujer libre: «Ser pájaro y volar», así se identifica en el documental *Desenfocadas o el contrapunto de la subjetividad filmica?* (2006) de Verónica Díaz Constanti, Teresa Bodí Herrero y Claudia Moena Vara.

Las *Conversaciones* se han extendido a lo largo de tres años, de manera que hemos podido comentar con detenimiento tanto sus publicaciones, su trabajo videográfico, su militancia en el feminismo independiente, como su labor docente, y la coordinación del SIMS, siendo en este una de sus actividades el primer Programa de doctorado sobre mujeres de la Universidad de Barcelona y la edición de varios libros y del *Anuario de Hojas de Warmi*.

Varios ejes conforman los temas de estas veintiuna *Conversaciones*: los movimientos sociales de mujeres —especialmente en América Latina—, el feminismo, las aportaciones de la videografía a la historia oral, la elaboración de un nuevo marco teórico en la historiografía y los Estudios de Mujeres.

No sabría decir qué cuestión me ha resultado más interesante, porque me ha emocionado la autenticidad de los vídeos y he tenido que reconocer mi ignorancia sobre las inquietudes y la diversidad de acciones políticas de las mujeres en América Latina, así como sus aportaciones intelectuales al feminismo teórico.

También he tenido que reflexionar en profundidad sobre la metodología de la historia feminista del género o historia feminista discursiva, que integra junto a otras corrientes históricas las experiencias políticas y de vida de las mujeres, la mitad de la humanidad. En ocasiones no ha sido tarea fácil, puesto que me ha exigido pensar y repensar categorías filosóficas y ver su utilidad en el campo de la comprensión histórica. Lo he hecho siguiendo las pautas argumentativas y la reflexión apasionada de Lola, y debo decir que sus itinerarios siempre me han llevado a descubrir nuevos puertos, diferentes enfoques, y a tener la sensación de haber avanzado en el proceso. Por otra parte, he tenido la oportunidad de conocer de primera mano los primeros pasos de los Estudios de Mujeres en nuestro país, a través de la organización de los dos programas de doctorado interdisciplinar e interuniversitario, pioneros en las universidades españolas, una auténtica joya del conocimiento. Como también he disfrutado leyendo y releendo las interesantes *Hojas de Warmi*, una publicación que fue creciendo en consideración y prestigio, con la participación de colaboradoras de ambas orillas del Atlántico.

Finalmente, creo que estas *Conversaciones con Lola G. Luna* nos aproximan a los movimientos sociales de mujeres —especialmente en América Latina— y nos invitan a reflexionar y a recorrer sendas teóricas del feminismo, en ocasiones intrincadas, pero siempre sugerentes y ricas en perspectivas y proposiciones.

CONXA LLINÀS

Barcelona, octubre de 2017

CONVERSACIONES

Conversación 1

Los orígenes: Andes olivareros de Valdepeñas, la escuela
y los veranos. Los deseos de volar y el mestizaje

Soy de origen rural, procedo de un pueblecito muy pequeño y serrano, Valdepeñas de Jaén. Sus montañas llenas de olivos son como unos Andes pequeños.¹

C.: ¿Un pueblo de unos cuatro mil habitantes?

L.: Su población fluctúa un poco entre dos mil, cuatro mil, por temporadas de verano e invierno. Y pienso que antes más por la emigración más estable a Alemania, Francia y Suiza. Ahora es más temporera: a la aceituna de fuera, a la vendimia de Francia, a la Costa Brava en verano, a trabajar en la hostelería...

C.: Dicen que la infancia en los pueblos es más feliz que en las grandes ciudades...

L.: Sobre este dicho tengo recuerdos contradictorios. Por un lado, me sentía muy vigilada, me faltaba aire, me prohibían alejarme de la puerta de casa o de la plaza, aunque yo hacía mis excursiones más allá, y hubo algún enfado de mis padres por esto. Recuerdo cómo me fascinó meterme en los corrillos de mujeres de otro barrio en una ocasión en que ellas estuvieron haciendo cartuchos para esquejes, con el fin de que los hombres repoblaran de pinos una de las sierras. Eso fue en la infancia, antes de ir al internado. En los periodos de vacaciones en que volvía del colegio eso fue cambiando. Entonces teníamos una pandilla, y paseábamos por las tardes, todas muy arregladas, e íbamos al campo los domingos por la mañana, a coger moras, peras..., en vegas de gente del pueblo, y eso era una transgresión, pues no teníamos el permiso de sus dueños. Y nos moríamos de la risa escapando, pues era más por la travesura que por falta de fruta en casa. De hecho apenas la comíamos. No sé por qué las preferidas eran las moras de árbol, grandísimas y que manchaban una barbaridad, por lo que nos descubrían fácilmente a través de los vestidos ensuciados.

C.: Un pueblo pequeño, para lo bueno y para lo malo, ¿no?

1. Estas entradas corresponden a una *Memoria* inédita de Lola G. Luna, siempre que no se dé otra referencia.

- L.: Pues sí, está resumido en la respuesta anterior. Pienso que lo mejor fue jugar en la puerta de casa, salir al campo, que es precioso en Valdepeñas, y la pandilla. Lo que me trae malos recuerdos era la obligación de ir a diario a la iglesia. Aunque a veces lo utilizaba para salir, como por ejemplo, los veranos por la mañana.
- C.: Un pueblo de emigración, de «limpiacorrales», dices. Pensaba que los emigrantes volvían con dinero...
- L.: Los que volvían con dinero de varios años en Europa montaban negocios, generalmente tiendas o bares. Los «limpiacorrales» eran los emigrantes que iban de vacaciones de verano desde Bilbao, Barcelona, etcétera, y comían los pollos, gallinas y huevos de los corrales de las familias. Con ese adjetivo venían a decir los parientes que no aportaban. ¡Quién sabe!, como dicen en Colombia.
- C.: De tapas buenísimas y aceite riquísimo, tanto que también lo usas como crema corporal...
- L.: Lo de las tapas es fundamental en el ocio del pueblo. Mucha gente jubilada se la pasa en el bar y la gente que trabaja va antes de comer y por la noche la del campo. En el verano es un clásico salir de copas y tapas. Las ponen gratis con la bebida —esto sucede en Andalucía y posiblemente en otros lugares.
- Pienso que esas cuestiones culturales de la vida de los pueblos forman parte de la calidad de vida. Pero respondiendo a interpretaciones negativas de estas formas, en el pueblo hay biblioteca, Casa del Pueblo, centro de mayores muy activo. Hay que decir que este centro ha sacado a las mujeres de la cocina y las ha puesto a estudiar, a hacer gimnasia...
- El aspecto del aceite ha ido mejorando mucho. Antes el aceite se vendía al por mayor, mucho a Italia (se sigue haciendo), pero ahora las almazaras que están organizadas en cooperativas desde la época del ministro Solís, en el franquismo, se han modernizado, tienen sus envasadoras y venden directamente. Si lo deseas, lo pides por teléfono y al día siguiente te llega por correo urgente y luego ingresas el coste. Como ves, es un comercio muy familiar. Conservo una pequeña parcela de olivos, heredada, que me da alguna alegría, entre ellas aceite para el consumo. Me gusta mucho el aceite, y a veces compro con picante o de aceitunas arbequinas, que es más dulce, y voy combinando. Y luego están los productos de belleza e higiene de aceite, que sobre todo circulan por Andalucía y que son buenos para las pieles secas. Yo lo utilizo por temporadas directamente sobre la piel y en el pelo.
- C.: Me ha hecho mucha gracia que hables de las montañas de Valdepeñas de Jaén como los «Andes pequeños».

L.: Eso se explica por mi estancia en América Latina andina, como Colombia, y por la influencia de la historia de la Conquista española. He dado clase durante años de Historiografía Indiana, en la que se estudian las crónicas de historiadores y conquistadores que visitaron América, y acostumbraban a poner los nombres de sus pueblos y a comparar los paisajes. De ahí mi comparación de los Andes con la Sierra de la Pandera valdepeñera, ¡ja, ja! Porque la relación es de miles —cinco mil a ocho mil— metros de diferencia. Pero hay paisajes y pueblos por la parte andina de Colombia que a mí me recuerdan mucho al valle de Valdepeñas y a sus sierras, porque es un pueblo verdaderamente alto: mil metros en la plaza.

C.: Además, la Vuelta ciclista lo ha puesto en el mapa...

L.: Sí, un buen día, un alumno de familia jienense me avisó que habían incluido la subida a la Pandera en la Vuelta ciclista, y mi hermana, que vive en Jaén y en Valdepeñas pasa temporadas, siempre está al tanto de estas noticias y me avisa cuando lo dan por la tele.

Me siento mestiza culturalmente. Las imágenes que presentan esta página personal² contienen ese significado: los olivos de Jaén, el mediterráneo de Barcelona y los Andes latinoamericanos.

C.: ¿Qué importancia tienen para ti esos tres paisajes?

L.: Bueno, puse esos tres paisajes porque son los que he transitado con más intensidad, me han identificado con esas tres realidades, y en ellos me he construido en la persona que soy: los olivos como representación de mi origen, porque su cultura está dentro de mi vida. Pienso que soy una mujer de espíritu un poco pueblerino (en Barcelona hago un pueblo de los alrededores en donde vivo), que se lanza a descubrir la capital y el «otro mundo», y se queda embobada durante el recorrido de las maravillas que descubre echando raíces en tres de ellos: Jaén, Barcelona y Colombia. De ahí ese mestizaje que siento en mi identidad.

Barcelona y el Mediterráneo consolidaron mi identidad de profesora y de una vida cotidiana muy rica y libre, con muchas oportunidades tanto de la ciudad como de los alrededores costeros, donde he tenido segundas residencias alquiladas, por ejemplo, en el Ampurdán. Me siento muy de Barcelona, me encantan sus calles, especialmente la Rambla de Catalunya, y cuando salgo fuera me siento más catalana.

2. Web de Lola G. Luna: <http://www.lolagluna.com/publicaciones.html>.

Los Andes latinoamericanos, tunjanos (donde viví dos años de profesora en la Universidad de Tunja) y bogotanos (donde he residido largas temporadas a lo largo de treinta años), ha sido cumplir el sueño de volar por encima de miles de metros, y aterrizar en paisajes únicos por sus gentes, dimensiones, colores, climas... Esos paisajes latinoamericanos, junto a todos los recorridos por los valles y las costas, hicieron crecer en mí esa raíz latinoamericana que enriqueció mi formación americanista y, por otro lado, asombró mis ojos tras el vídeo al escuchar los relatos de las acciones de las mujeres en movimiento. Esas visiones corrigieron el etno y eurocentrismo de mi mirada educada en el americanismo franquista.

Entonces esos tres paisajes principales representan cómo me siento, intercultural, mestiza.

C.: Has unido Jaén con Latinoamérica. ¿Qué lugar ocupa en tu vida el Mediterráneo? ¿A qué edad viste el mar por primera vez?

L.: El caso es que acostumbro a hacer asociaciones y representaciones. El primer mar que descubrí fue el Atlántico gallego, pero el Mediterráneo de Barcelona y Cataluña, el de la Costa Brava, y del Ampurdán, el de Les Illes ha sido el que me enamoró. Era algo que le faltaba a Jaén y que en Barcelona me ha acompañado mucho al corregir los trabajos de los alumnos, en los que se hablaba siempre de América y entonces en el Port Vell, el Port Olímpic, la Playa de Nova Icària o la Barceloneta me daban el horizonte de la otra orilla, la de Cartagena de Indias, y más adentro, de Bogotá. Ahí está la asociación desde Valdepeñas, Barcelona, Bogotá.

Nací ya rebelde, como decía mi madre cuando me parió con dolor.

C.: ¿Eres la rebelde de la familia o tienes referentes?

L.: Mi madre tenía cuarenta y cinco años cuando me tuvo y parece que estaba cansada de tener hijos y lo pasaba mal en los partos, especialmente en el mío. Pienso que lo pasamos muy mal las dos, y ella hacía referencias en este sentido. De pequeña estaba muy descontenta conmigo porque me rebelaba y no la obedecía. Una de las cosas que más me molestaba de ella era que me obligaba a hacer cosas en casa desde muy pequeña, y en lo religioso era muy estricta, e igualmente me obligaba a confesarme, rezar el rosario, etcétera. Esto para ella era importante y yo, la verdad, no tenía la devoción que ella quería. Y no, no tengo referentes en mi familia de rebeldía, porque mis hermanos no se enfrentaban y la verdad es que hacían más la suya.